



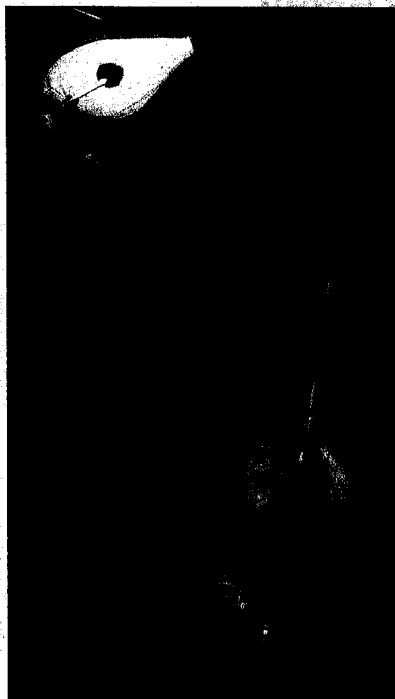
Un hombre hace volar una cometa sobre un muro escenográficamente iluminado. / REPORTAJE GRÁFICO: PABLO REQUEJO



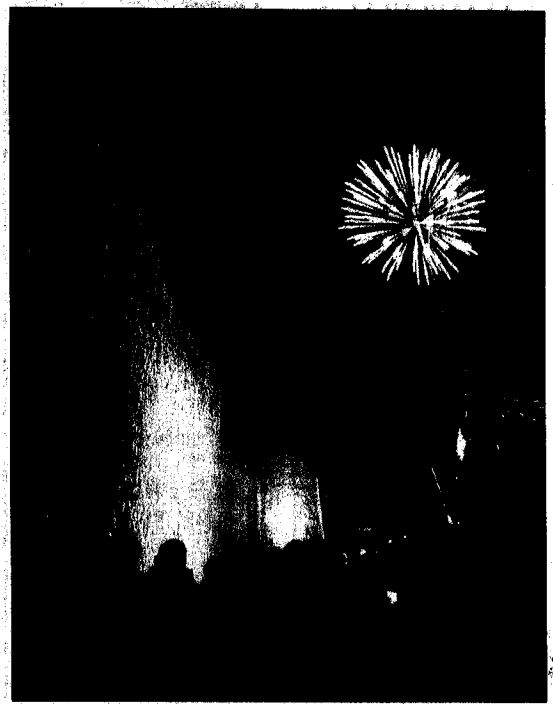
Dos personas contemplan los fuegos.



Músicos callejeros para amenizar un día de fiesta.



Una joven sostiene una de las cometas.



Los fuegos artificiales junto a la muralla ganaron en vistosidad.



Cometas de complejas formas volaron por la villa de Uruña.

El cielo de Uruña se puebla de cometas en su día más grande

El municipio amurallado celebró por todo lo alto su recién inaugurada condición de Villa del Libro con actuaciones musicales, actividades para niños y un gran baile popular

ALEJANDRO FIERRO
URUÑA.- Si la mañana de ayer en Uruña fue un ir y venir de autoridades, inauguraciones y discursos, la tarde perteneció por completo a los vecinos y a todos aquellos visitantes anónimos que decidieron flanquear las murallas medievales y adentrarse en la recién estrenada Villa del Libro.

A las tres de la tarde, el limpio cielo del que disfrutó durante todo el día la zona de los Montes Torozos y que permitió un día completamente primaveral se cubrió de cometas. El grupo teatral Cal y Canto enseñó a los más pequeños, muchos de ellos alumnos del Colegio Rural Agrupado Villas del Sequillo, los arcanos de este juguete milenario que bastantes de ellos, según reconocieron sus padres, ignoraban o tan sólo habían visto en películas y dibujos animados.

«Aunque los niños de los pueblos conocen más las tradiciones que los de las ciudades», explica una madre mientras ve cómo su hijo da los primeros pasos en el an-

cestral arte de la cometa, «poco a poco se van arrinconando por otras formas de ocio como la televisión o internet, iniciativas como las que se llevan a cabo en Uruña desde hace años pueden ayudar a que no se pierdan estas costumbres».

Después, pausa para comer. Los restaurantes de la zona, encargados del aperitivo que se sirvió tras la inauguración del centro de exposiciones e-Lea y de las diez nuevas librerías, vistieron de gala sus menús y ofrecieron platos basados en recetas típicas de la zona: guiso de

alubias pintas, tostas de revuelto de morcilla con piñones y lacón con pimientos, pan candeal con guiso de pichón bravo, pastel de zanahoria emborrachado en agumiel y envuelto en hojuelas... Los camareros vestían para la ocasión un mandil largo de color morado con el anagrama de la Villa del Libro.

Ya al atardecer, la iglesia de Nuestra Señora Santa María del Azogue sirvió de marco a un concierto de música medieval a cargo del Cuarteto Medieval de Uruña,

con importantes aportaciones para tan señalada ocasión. A los habituales Luis Delgado y César Carazo se unieron Germán Díaz, uno de los más sólidos jóvenes valores de la música tradicional y étnica de Valladolid aunque actualmente reside en Santiago de Compostela, y Javier Bergia, uno de los grandes referentes en toda España de la música con raíces.

Con instrumentos como el laúd, el salterio, la zanfona o la cítola, y liderados por la voz de Luis Delgado -fundador y propietario del Mu-

seo de la Música de Uruña-, el cuarteto interpretó en un templo abarrotado una selección de las Cantigas de Santa María de Alfonso X el Sabio.

El día más grande de la villa culminó con una nueva exhibición de cometas a cargo de Cal y Canto tras la cual un castillo de fuegos artificiales, justo al lado de las murallas, iluminó la noche cisqueña a los sones de la Música acuática de Haendel. Después, y como no podía ser de otra forma tratándose de un pueblo que quiere mantener viva las tradiciones, una verbena popular con el grupo Tierra de Pinaretes.

Los vecinos de Uruña cerraban así un día del que esperan mucho, aunque como señalaba uno de ellos, trabajador de la Fundación Joaquín Díaz, «aquí se está trabajando mucho y bien desde hace años por parte un grupo de gente». «Esto no es más que un paso en un camino que se emprendió hace ya tiempo de la mano de Joaquín Díaz».